

HAMBRUNA

Tras la Primera Guerra Mundial, Alemania tenía una deuda de unos 33.000 millones de dólares. Claramente esto supuso el hundimiento de la economía alemana durante muchos años, trayendo pobreza y, por ende, hambre. En ese momento, un militar se unió al DAP (Partido Obrero Alemán) y consiguió hacerse con el poder tras escalar en el gobierno impartiendo sus ideas de nacionalismo, de ahí el término *Nazi*, y la idea de mejorar la economía, crear empleo y alimentar a la población, a la vez que creaba una Alemania “mejor”. Esto último lo pongo entrecomillado ya que su mejora consistió en proclamar la raza aria como la superior y dominante y cometer muchas atrocidades sobre las demás razas y pueblos. Lo que pasó a continuación ya lo sabemos.

He hecho esta introducción para exponer que cuando una población se enfrenta a la hambruna y a la pobreza, con un mínimo de esperanza o salida hacia una vida mejor, hace lo que puede o lo que se ve obligada, ya sea robar, asesinar o entrar en guerra solo con el fin de poder llevarse un trozo de pan a su boca o a la de su familia y aguantar otra semana a que las cosas mejoren. Esto es irónico ya que, al incrementarse el conflicto entre la población por cosas tan básicas como la alimentación, algo primario y necesario para vivir, más presionado va a estar el gobierno de ese país y el pueblo puede volverse contra él e iniciar un conflicto bélico interno.

En otros casos, un gobierno puede estar tan al límite por la escasez de recursos que tiene para alimentar a su población que decide entrar en guerra, normalmente con países cercanos con menos poder, para así obtener bienes para alimentar a su pueblo y evitar un enfrentamiento interno.

En conclusión, esta situación es una gran bola de nieve que va creciendo cuanto menos atención le ponen las grandes potencias mundiales, que son las que con una buena gestión de su riqueza, podrían mejorar la situación de muchos países en desarrollo y así evitar los posibles conflictos de los que hemos hablado anteriormente.